

# ACTAS DEL II CONGRESO IBERO-ASIÁTICO DE HISPANISTAS (KIOTO, 2013)

Shoji Bando y Mariela Insúa (eds.)





## LA POESÍA ANDALUSÍ

*Antonio Gil de Carrasco*  
*Instituto Cervantes de Tokio*

I. No se sabe, a ciencia cierta, el origen y la fecha de nacimiento de la poesía que se cultivaba en la Península Arábiga, antecesora sin duda de la poesía andalusí. Los pocos textos que conocemos de ella datan de tres siglos antes de la aparición del Islam, es decir del siglo IV. Pero lo curioso es que se trata de una poesía perfectamente estructurada, con una tradición que deja traslucir su remota antigüedad. Existían géneros como la casida monorríma y sin estrofas, que debió de leerse pronto en la Península arábiga. Sus temas versaban sobre la vida de los camelleros, aguaderos, dunas, pero no como una monótona sucesión de imágenes cotidianas, sino más bien como pretexto para, desde esa cotidianidad llena de sugerencias, hablar de las cosas del espíritu, del amor y de la eternidad. Setenta años después de la aparición del Islam, a principios del siglo octavo, el imperio árabe bajo la dinastía omeya se extiende desde los confines de la India y del Asia Central hasta los Pirineos, abarcando prácticamente toda la península ibérica.

II. Los árabes que conquistaron la Península Ibérica eran aguerridos combatientes, pero no faltos de sensibilidad artística. La poesía que cultivaron durante el periodo del Emirato dependiente de Damasco era muy similar a la poesía oriental. Con la restauración de la dinastía omeya en España a manos de Abderrahman I, el Inmigrante, las nuevas generaciones de musulmanes, fruto de la fusión de elementos étnicos muy variados, comienzan a tener conciencia de un

naciente nacionalismo, puesto que su patria andalusí fue la primera en independizarse y separarse del Califato de oriente, aunque conservando sus vínculos culturales con el mundo árabe del cual formaban parte. El mismo Abderrahman I, que fue también un gran poeta, expresa su orgullo de su prosapia árabe y, al mismo tiempo, de su nueva nación ibérica en sus versos dirigidos a la solitaria palmera que él mismo plantó en la Ruzafa cordobesa, símbolo de la presencia árabe en la Península Ibérica:

¡Oh, palma! Tú eres como yo, arrancada de tu suelo de origen y er-  
guida ya en esta tierra de Occidente.

Bajo los emires descendientes del fundador de la dinastía omeya, amantes todos de la cultura y casi todos excelentes poetas, la poesía arábigo-andaluza adquiere paulatinamente rasgos de originalidad. De esta época destaca Al-Gazal de Córdoba (muerto en 864), que no tarda en figurar como émulo de los más famosos poetas modernistas de la corte del legendario Harun al-Rashid. Fue enviado como embajador a la corte bizantina en Constantinopla donde llegó a enamorar, con bellísimos versos, a la emperatriz.

Abbás ibn Firnás de Ronda (m. en 887), además de ser célebre por sus ingeniosas invenciones, ya que al igual que Leonardo Da Vinci fabricó un traje de plumas de águila con el que logró volar algún trecho, fue un gran músico y un destacado poeta.

III. La entrada en España, durante el emirato de Abderrahman II, del célebre cantor y músico bagdadí Ziryab marca una nueva etapa de la civilización hispanoárabe, en la que las aportaciones orientales aclimatadas en el suelo ibérico dan lo más exquisito de sus frutos. A finales del siglo IX, surge la más trascendental de las invenciones poéticas andalusíes; me refiero a la poesía estrófica: la muwashaha, poesía en lenguaje dialectal, mezcla de árabe coloquial y romance. Con este género que seguirá cultivándose en España a lo largo de los siglos venideros, los andalusíes se erigen en maestros de los poetas orientales, además de ejercer una influencia, ya reconocida, en el nacimiento de la lírica europea de los trovadores.

Según comenta Ibn Jaldún, historiador tunecino de finales del S. XIV: «Las gentes de al-Andalus cultivaron la muwashaha en todas sus formas, alcanzando un alto grado de perfeccionamiento y belleza.

Gustaban en el país a todo el mundo y los andaluces las conocían de memoria pues resultaban muy fáciles de aprender».

Uno de los mejores poetas de muwashahas fue Abbada al-Qazzaz, malagueño que vivió en la corte de al-Mutasim bin Sumadih, señor de Almería. En uno de sus poemas decía:

Ella es luna, sol, tallo que nace  
y perfume de almizcle  
Perfecta, brillante, floreciente  
y aroma enamorado  
Quien la mira se prenda de ella  
pero es coto cerrado

Este poeta que vivió en la época de los reinos taifas, contaba que uno de sus maestros le dijo que en cierta ocasión se encontraban en Sevilla varios compositores de muwashahas. Cada uno de ellos había aportado un poema de los mejores que habían escrito. Entonces uno de ellos, el llamado Ciego de Tudela recitó la suya, lo que provocó, debido a la belleza del poema y a la admiración que sintieron por él, que todos los demás poetas rompieran sus poemas. Dice así:

Se ríe y aparecen brillantes perlas  
Se quita el velo y surgen dos estrellas  
El mismo tiempo se detiene para verla  
Y mi corazón de ella no puede olvidarse

IV. En el siglo X Al-Andalus, bajo el Califato de Córdoba, alcanza su máximo poderío político y militar y su mayor prosperidad económica. Córdoba ya es una gran metrópoli, digna de rivalizar con las fastuosas urbes orientales y se convierte en la capital cultural de Occidente. En un ambiente de tolerancia y refinamiento sin precedentes, la poesía va a dar sus mejores frutos. En la corte cordobesa, una pléyade de innumerables poetas gozan del mecenazgo de los califas, pues los utilizan como portavoces y defensores del régimen omeya. Pero la poesía militante de tipo político-religioso era sólo uno de los aspectos de la vida literaria. Como veremos en unos cuantos poemas que citaré más adelante en orden cronológico, los poetas trataron toda clase de temas, desde los más beatos y ascéticos hasta los más obscenos y tabernarios. El número de poetas era impresionante y la calidad de su producción tan extraordinaria que en nada tenía que envidiar a la de los grandes vates de Oriente. Así, por ejemplo el

todopoderoso valido de Hixem II Almanzor fue también un gran amante de la poesía. Creación suya fue un departamento, a cargo de un agudo crítico, en que se clasificaban los poetas, de acuerdo con sus talentos. En sus expediciones contra los cristianos del norte, solía ir acompañado por un gran número de poetas —no menos de cuarenta en su campaña de Barcelona en el año 984—, para que su descripción de los combates fuera del máximo realismo.

La poesía andalusí, aunque había derivado en un primer momento de la poesía oriental, poco a poco va mostrando rasgos de una madurez y una originalidad innegables, tanto en lo depurado de su estilo como en lo novedoso de sus imágenes cargadas de sorprendentes metáforas. El poeta cortesano de Almanzor Ibn Darrach era comparado con Mutanabbi, calificado como el poeta más grande de Oriente y quien al oír recitar una poesía andaluza, no pudo por menos que exclamar entusiasmado: «¡Este pueblo posee en alto grado las facultades poéticas!».

V. A la caída del Califato omeya en 1030 y al advenimiento de los Reinos de Taifas, al-Andalus sufre una gradual decadencia política y militar frente al empuje cristiano. Sin embargo, en lo cultural, se recogen los frutos de los inmensos esfuerzos desarrollados durante la época anterior. Los reyezuelos taifeños rivalizan en atraer a sus cortes a toda clase de intelectuales y poetas. Las actividades culturales, antes centradas en Córdoba, ahora están diseminadas entre decenas de capitales de provincias. La tolerancia y libertad de expresión llegan a grados nunca alcanzados anteriormente. La lírica arábigo-andaluza sigue cultivando todos los temas, incluyendo los más escabrosos y libertinos, que cantan el vino y los placeres mundanos, algo realmente inédito en una cultura musulmana. Junto a los grandilocuentes ditirambos dirigidos a príncipes y magnates, encontramos cantos de sutil finura que expresan sentimientos amorosos de alta espiritualidad, que enlazan con lo que más tarde representará la mística de San Juan de la Cruz. Con la poesía clásica, se cultiva la estrófica: muwashaha y zéjel, cuyo representante más destacado es Ibn Quzmán de Córdoba (m. en 1160) al que García Gómez llama «una voz en la calle» por componer baladas callejeras cantadas a plena voz.

VI. A pesar del avance de la reconquista cristiana, en cuyo desarrollo caen paulatinamente las grandes urbes, la poesía se sigue culti-

vando con la misma fecundidad bajo las dinastías africanas de Almorávides y Almohades. Incluso durante el último resuello del Islam andalusí, representado por el pequeño Reino de Granada, nos topamos con figuras de egregios poetas. Basta citar a los tres secretarios y visires de los últimos sultanes nazaríes, cuyos versos han sido editados con un lujo mayor, pues decoran los muros de la Alhambra. Nos referimos a Ibn al-Gayyab, secretario de Yusuf I; su discípulo y visir de Muhammad V Ibn al-Jatib, gran hombre de estado y autor polígrafo de extraordinario talento, y finalmente el discípulo y sucesor de éste en el visirato del mismo sultán, Ibn Zamrak.

Conquistado el Reino de Granada por las armas de los Reyes Católicos y reducido el resto del pueblo musulmán al régimen de moriscos, y aún habiendo perdido su lengua árabe bajo los decretos inquisitoriales, entre ese pueblo la poesía sigue viva, esta vez en aljamía, ese exquisito y arcaico castellano escrito con caracteres árabes. Muestras de esta poesía el poema en romance de Juan Alfonso, refugiado en Tetuán en defensa de la religión musulmana o las Coplas de Puey Monzón en que narra su viaje de peregrinación a la Meca.

VII. Voy a citar algunos fragmentos de esa poesía andalusí de diversas épocas y regiones.

1. Del poeta y antologista Ibn Farach, de Jaén (m. 976)

CASTIDAD

Aunque estaba pronta a entregarse, me abstuve de ella, y no obedecí la tentación que me ofrecía Satanás.

Y así, pasé con ella la noche como el niño sediento al que el destete le impide mamar.

Tal un vergel, donde para uno como yo no hay otro provecho que el ver y el oler.

Que no soy yo como las bestias abandonadas que toman los jardines como pasto.

2. Del príncipe omeya Marwán ibn Abderrahman (m. 1009)

LA HERMOSA EN LA ORGÍA

Estaba en el apogeo de su belleza, como la rama cuando se viste de hojas.

El vaso lleno de rojo néctar era, entre sus dedos blancos, como un crepúsculo que amaneció encima de una aurora.

Salía el sol del vino, y era su boca el poniente, y el oriente la mano del copero, que al escanciar pronunciaba fórmulas corteses.

Y, al ponerse en el delicioso ocaso de sus labios, dejaba el crepúsculo en su mejilla.

### 3. Del príncipe omeya Marwán ibn Abderrahman (m. 1009)

#### LA CÁRCEL

Mi calabozo es negro y lóbrego como la noche; oscuro en los contornos, pero del todo tenebroso en el centro.

Y, mientras que él es negro, las blancas flores lo rodean por fuera, del mismo modo que la tinta está encerrada en un tintero de marfil.

### 4. Ibn Shuhayd, de Córdoba (m. 1034)

#### DESPUÉS DE LA ORGÍA

Cuando, llena de su embriaguez, se durmió, y se durmieron los ojos de la ronda, me acerqué a ella tímidamente, como el amigo que busca el contacto furtivo con disimulo.

Me arrastré hacia ella insensiblemente como el sueño; me elevé hacia ella dulcemente como el aliento.

Besé el blanco brillante de su cuello; apuré el rojo vivo de su boca.

Y pasé con ella mi noche deliciosamente, hasta que sonrieron las tinieblas, mostrando los blancos dientes de la aurora.

### 5. De Ibn Jaruf, de Córdoba (m. hacia 1220)

#### LA BAILARINA

Con sus variados movimientos juega con el corazón, y se viste de encantos cuando se desnuda de ropas;

Ondulante como la rama entre sus jardines; juguetona como la gacela en su cubil.

Con su ir y venir juega con las mentes de los espectadores, como la fortuna juega como quiere con los hombres.

Y oprime con los pies su cabeza, como la espada bien templada que puede doblarse hasta unir la empuñadura con la punta.



## 6. Ahmad ibn Waddah, de Murcia (m. 1135)

## EL ARCO

Me maravillo de la ingratitud del arco, porque no es leal con las palomas del bosque.

Cuando era rama fue su amigo, y, ahora que es arco, las persigue. ¡Así son las vicisitudes de los tiempos!

## 7. Safwan ibn Idris, de Murcia (m. 1201)

## ESCENA DE AMOR

Salí en su compañía, cuando la noche permite que se aproxime, bajo mi manto, el fuego de mi aliento al fuego de sus encendidas mejillas.

La estreché como estrecha el avaro su tesoro, abarcándola por todos lados,

Y la entrelacé con las cuerdas de mis brazos, porque es una gacela cuyas escapadas temo.

Mas mi castidad rehusó besar su boca, y el corazón quedó replegado sobre sus brasas.

¡Maravíllate del que siente arder sus entrañas y se queja de la sed, teniendo el agua en la garganta!

La poesía andalusí y en concreto la muwashaha, ha llegado hasta nuestros días adaptándose a la música y tradiciones de distintos países.

Lo curioso es sin embargo, que la muwashaha se ha conservado hasta nuestros días no sólo en España, donde siguen viviendo a través de los verdiales malagueños, sino también en los países del Magreb y en Egipto, donde vive a través del Mawal. Al igual que la muwashaha, tanto el mawal como los verdiales se interpretan musicalmente, y son notables las similitudes tanto poéticas como musicales al tener ambas su origen en la muwashaha andalusí.

El que se haya conservado en España es lógico, ya que muchos andalusíes renunciaron a su religión y se quedaron en sus tierras, fundamentalmente en el litoral andaluz, donde continuaron desarrollando sus actividades poéticas derivadas de la muwashaha. En el caso del mawal egipcio hay varias teorías: una de ellas es que les llega a través de Irak, donde los poetas andalusíes eran muy apreciados, y otra teoría es que la llevan a Egipto descendientes de la familia real nasarí que se instalan en esa tierras tras la caída de Granada.

En cualquier caso el formato poético es muy similar en ambos casos y los temas son los mismos que trataban las muwashashas.

Veamos un ejemplo de muwashasha andalusí que ha llegado hasta nosotros en romance y que tiene su origen en una canción del propio Sultán de las Mil y una Noches, Harun al Rashid. El texto evoluciona y llega a al Andalus, donde lo encontramos en el cancionero de Ibn Quzman.

Tres morillas me enamoran en Jaén  
 Aixa y Fátima, Meriem  
 Tres morillas tan garridas  
 Iban a cojer olivas  
 Y hallabanlas cojidas en Jaén  
 Aixa y Fátima, Meriem

Y ahora veamos un ejemplo de verdiales, donde podremos observar como la influencia del flamenco hace evolucionar la música de la muwashasha y la hace más rítmica y alegre.

Por las trenzas de tu pelo  
 Un canario se subía  
 Por las trenzas de tu pelo  
 Y se asomaba a tu frente  
 Y en tu boquita bebía  
 Creyendo que era una fuente

En cualquier investigación sobre la poesía andalusí, el gran problema que se nos presenta reside en el hecho de estar escrita en lengua árabe, la lengua andaluza por excelencia.

Las traducciones que nos llegan gracias al esfuerzo muchas veces desinteresado de los expertos en la materia, pierden sin remedio uno de los valores poéticos esenciales, la rima, y sin ella carecen de la oculta cadencia musical que transmite toda composición en verso. No obstante, es posible apreciar el segundo de sus dos grandes pilares, su contenido. Como dice Burckhard: «Apenas encontramos una obra científica escrita en la España musulmana que no esté adornada de poemas. Apenas existió un político importante entre los árabes españoles que no supiera versificar; [...] era propio de un verdadero caballero hacer un poema antes de desenvainar la espada y arrojar al tumulto del combate»<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Burckhard, 2005, p. 101.

Hay que resaltar el hecho de que la mayoría de los textos que hemos visto a lo largo de esta conferencia pertenecen cronológicamente a los siglos X-XIV, época en la que la literatura, la música, el arte y las ciencias en general, destacaron por su ausencia o nimiedad en el ámbito de los reinos de Castilla, León y Aragón. Frente a ellos la sola obra de Ibn Farach, Ibn al 'Arabi, Ibn Quzman o Ibn Zamrak, entre otros, sobrepasan con mucho en cantidad y calidad a cualquiera de los «ilustres», significados y resaltados por la historiografía tradicionalista española.

Así termino con una cita del arabista español por excelencia, D. Emilio García Gómez que dice: «La poesía andalusí es una de las criaturas de arte que más se ha resistido a desaparecer. Después de tantos siglos de imperio, trabajada por infinitas manos con tanta gracia y tan fina ingeniosidad, era un globo que flotaba en el aire, acaso ya sin rumbo, pero cargado de sensibilidad, henchido y tenso de imágenes, de perfumes y de música. No se resignaba a encerrarse en polvorientos manuscritos... Debía morir realmente así: sobre los muros de la Alhambra»<sup>2</sup>.

Ibn Zamrak, de Granada (hacia 1395)

#### LA SALA DE DOS HERMANAS

(La Alhambra, versos inscritos en el muro)

Soy el jardín que la hermosura adorna; verla, sin más, te explicará mi rango.

Sublime es la mansión, porque Fortuna le mandó superar a toda casa.

Las pléyades de noche aquí se asilan; de aquí el céfiro blando, al alba, sube.

Sin par, radiante cúpula hay en ella con encantos patentes y escondidos.

Su mano tiende Orión por saludarla; la luna a conversar con ella viene.

#### BIBLIOGRAFÍA

Alí Makki, Mahmud, «Balance global de la cultura de al-Andalus y su contribución a la cultura universal», en *Al-Andalus allende el Atlántico*, coor-

<sup>2</sup> Ver García Gómez, 1985.

- dinado por M. García-Arenal, Granada, El Legado Andalusi, D.L., 1997, pp. 35-50.
- Asín Palacios, Miguel, *Glosario de voces romances registradas por un botánico anónimo hispano-musulmán (siglos XI-XII)*, Madrid-Granada, CSIC, 1943.
- Burckhard, Titus, «La Civilización Hispano-Árabe», en *Historia y geografía*, versión de Rosa Kuhne Brabant, Alianza Editorial, Madrid, 2005.
- Cabanelas, Darío y Torres, María Paz, *Poesía árabe andaluza. 15 siglos de poesía árabe*, Maracena (Granada), Ediciones Litoral, 1968, pp. 127-260.
- García Gómez, Emilio, *Cinco poetas musulmanes*, Madrid, Espasa Calpe, 1944.
- García Gómez, Emilio, *Poemas árabes en los muros y fuentes de la Alhambra*, Madrid, Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, 1985.
- Malpica Cuello, Antonio, *La Alhambra de Granada. Un estudio arqueológico*, Granada, Universidad de Granada, 2002.
- Péres, Henri, *Esplendor de al-Andalus. La poesía andalusí en árabe clásico en el siglo XI*, Madrid, Hiperión, 1983 (1.ª ed.: 1937).
- Puerta Vilchez, José Miguel, *Historia del pensamiento estético árabe. Al-Andalus y la estética árabe clásica*, Madrid, Akal, 1997.
- Schack, Adolf Friedrich von, *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*, Madrid, Hiperión, 1988.